

FRANCISCO MÁRQUEZ-VILLANUEVA (ed.), *Harvard University Conference in Honor of Gabriel Miró*. Lexington, Kentucky, 1982; 83 pp. (Harvard Studies in Romance Languages, 39)

En 1981 se celebró en la Universidad de Harvard un acto para conmemorar el primer centenario del nacimiento de Gabriel Miró. Allí se presentaron cuatro excelentes conferencias sobre el escritor, que fueron seguidas de una discusión general. La Universidad publica aquí los cuatro estudios, editados por Francisco Márquez-Villanueva, autor también de uno de ellos, "La esfinge mironiana".

Aunque en general la crítica actual tiene más aciertos que la que se hacía en vida de Miró, es de lamentar todavía las muchas cosas que se siguen publicando, en realidad repeticiones de los mismos lugares comunes y de las mismas cuestiones trilladas y vueltas a elaborar.

Es, por lo tanto, muy satisfactorio encontrar aquí reunidos cuatro artículos de gran calidad, de vigor indiscutible, que ponen las cosas en su lugar sin sentimentalismos nostálgicos o sin evocaciones dulzarronas, que en nada contribuyen a un conocimiento inteligente de la obra mironiana.

Como Márquez-Villanueva afirma, "Gabriel Miró sigue, como alma en pena del firmamento literario, sin encontrar su verdadero lugar de reposo en la estimativa del presente siglo" (p. 11). Son trabajos como los cuatro aquí publicados, precisamente, los que contribuirán a que tan gran escritor quede situado en el lugar que merece.

En "La esfinge mironiana", Márquez-Villanueva hace una revisión de las incomprensiones y de las lagunas que rodean la obra de Miró. Tal vez sea la primera vez que se abordan abiertamente algunas cuestiones en relación con él, como la abundancia de "íntimos" dedicados a su biografía esencial<sup>1</sup>, o a las causas, muy profundas, que le llevaron a considerar su obra como concluida bastante antes de su muerte, inesperada entonces. Para conocer al escritor, dice el crítico, no hay más

<sup>1</sup> "Cuando se piensa en la tremenda vida interior de que han tenido que surgir aquellos libros, hay que preguntarse si amigos y familiares llegaron a penetrar alguna vez en tan ardiente *sancta sanctorum*' (p. 24).

posibilidad que su obra, "único espacio donde vive y se deja interrogar Gabriel Miró" (p. 25).

Aunque varias investigaciones han abordado ya la relación entre la obra de Zola y la de Miró<sup>2</sup>, Márquez-Villanueva considera que tan importantísimas concomitancias no están aún plenamente estudiadas, sobre todo si se considera la complejidad de ambos autores y la riqueza que podría proporcionar conocer la influencia del naturalismo francés, en general, para la comprensión de la obra de Miró. Y un tema más, de interés primordial, apuntado en este artículo: la compenetración entre Miró y los que serían los escritores de la Generación del 27, unidos tal vez, entre otras cosas, por su común entusiasmo por Góngora.

Riquísimo y valiente trabajo, breve, pero mucho más próximo a la esencia del escritor, que tantas prolijas páginas como se siguen escribiendo, insulsas, vacías, en busca de una imagen del escritor que suele ser distorsionada y subjetiva.

Roberto Ruiz se acerca en serio, por primera vez, a la filiación existencial de Miró: "El sentido existencial de «Las cerezas del cementerio»", pp. 35-46. Si bien se han publicado otros escritos en este sentido, siempre se han quedado en lo superficial, lo estético, lo sensorial. El autor, con su hermosa prosa, aborda la novela en sus más complejos contenidos y realiza un análisis del protagonista con un enfoque nuevo y verdaderamente profundo.

Un minucioso trabajo permite a Rodolfo Cardona ("Tradicción e innovación en Nuestro Padre San Daniel", pp. 47-61) situar cronológicamente los hechos narrados en la novela (contemporáneos a los de *Doña Perfecta*), a partir de lo cual va llegando al ambiente levítico de la ciudad y al propio estilo de la obra (realismo tradicional con descripciones pausadísimas próximas a Proust, junto con detalles narrativos modernos e innovadores).

Con sus constantes toques cervantinos, Miró no hace sino ponerse en la línea de la novela europea del siglo XIX, tan es-

<sup>2</sup> Como las del propio F. MÁRQUEZ-VILLANUEVA, "Una reelaboración de Zola en Gabriel Miró", *Revue de Littérature Comparée*, 43 (1969), 127-30. "Sobre fuentes y estructuras de *Las cerezas del cementerio*", en *Homenaje a Casaldueiro*, Madrid, Gredos, 1972, pp. 371-377. "Sobre fuentes y estructura de *El abuelo del rey*", *NRFH*, 24 (1975), pp. 469-80. Cf. también mi artículo "Las 'novelas de cura' de Zola en la literatura española", *Anuario de Letras*, XIX (1981), pp. 299-303.

trechamente ligadas al *Quijote*<sup>3</sup>. El humor, la estructura de la novela, las narraciones breves insertadas con cierta independencia, son para Cardona características evidentes de la relación entre ambos autores.

De manera muy penetrante observa el crítico el ambiente de la ciudad y muy en especial lo que se relaciona con el mundo de los sentidos. De ahí el carácter represivo de la religión, como principal instrumento contra la sensualidad. Pero, al presentar ese panorama, Miró trasciende la época y los límites geográficos: ya no es la Oleza de 1878; es la España contemporánea suya. No toda, sin embargo. Don Magín, el cura virtuoso y sensible, es capaz de experimentar con deleite los placeres sensoriales, y no sólo eso, sino que los reconoce como trascendentes: "¡Ay, sensualidad, cómo nos traspasas de anhelos de infinito!" (p. 56).

El análisis de un breve párrafo en el que Don Magín tiene que apartarse ante la carrera de una pira de cerdos, alusión evidente a un pasaje bíblico, evoca a Cardona un episodio semejante de *Los endemoniados* de Dostoyevski, donde los cerdos poseídos por los demonios simbolizan las llagas de la Rusia inválida durante siglos. "¡Qué tentador es pensar que en esos cerdos que Don Magín dejó pasar, Miró creyó ver también las impurezas y veneno acumulados por siglos en esa inválida España!" (p. 58).

Completa este tomito el artículo de Kevin S. Larsen, "El hijo santo: An erasure in the Mironian canon" (pp. 63-83), en el que se refiere a esa casi desconocida obra que el propio Miró omitió en sus *Obras completas*. Un excelente análisis de la figura central de la novela, la del religioso impulsado al claustro por su madre, se lleva aquí a cabo. Como el autor señala, aunque la novela no sea lo mejor de la creación mironiana, su conocimiento es necesario para aprender algo más sobre Miró (aunque sólo sea para saber cuáles de sus relatos le gustaban y cuáles le disgustaban). Es interesante la comparación con otras obras rechazadas por sus creadores (como *A.M.D.G.* de Pérez de Ayala) y también su relación con el pensamiento europeo del siglo XIX, no sólo de las Letras; comparte la

<sup>3</sup> "Porque del *Quijote* fueron irradiando, a su hora y con eficacia, estímulos que hicieron posibles nuevos estilos de ficción novelística [...] Balzac, Stendhal, Flaubert, Turguenev, Dostoyevski, Galdós y otros cuyos nombres harían muy larga la lista". AMÉRICO CASTRO, Prólogo a *Don Quijote de la Mancha*, Ed. Porrúa, México, 1960, p. x.

inquietud de los pensadores por la situación de los sacerdotes y muy especialmente por las consecuencias de sus votos —sobre todo, el de castidad.

En el análisis de *El hijo santo* se llega a conclusiones importantes sobre el tema; se establece una relación entre el estado sacerdotal y las presiones del matriarcado (donde se realiza un parangón con otra figura semejante: Don Fermín de Pas); un complejo de Edipo mal resuelto y el deseo materno de no compartir al hijo más que con otra madre, la Iglesia, hacen del hijo-sacerdote una víctima de la represión sexual y de la neurosis. La sumisión de Ignacio, el protagonista, hacia su madre, así como su sexualidad infantil, matan en sí mismo al padre, original interpretación de la teoría freudiana. Larsen se pregunta si en ese tiempo conocería ya Miró la obra de Freud, puesto que utiliza tan de cerca sus ideas.

Mi propia hipótesis es que Miró conoció *primero* los repliegues recónditos del alma humana y que debió de ser después, cuando, buscando la explicación de algunos comportamientos, recurriese a Freud. Esto respondería a las ideas del propio Freud sobre los escritores, a los que consideraba los mejores conocedores del alma humana y precursores, en muchos casos, de la ciencia psicológica<sup>4</sup>.

PACIENCIA ONTAÑÓN DE LOPE

Facultad de Filosofía y Letras.

GABRIEL MIRÓ, *Sigüenza y el mirador azul y Prosas de El Ibero*.

Introducción biográfica, transcripciones y enmiendas de Edmund L. King. Madrid, Ediciones de la Torre, 1982; 154 pp.

Se publican aquí, por primera vez, las tres versiones de un texto inédito que Miró escribió en respuesta al famoso artículo de Ortega y Gasset sobre *El obispo leproso*, así como unos

<sup>4</sup> "Todos los poetas dignos de tal nombre [...] han considerado como su misión verdadera la descripción de la vida psíquica de los hombres, llegando a ser, no pocas veces, precursores de la ciencia psicológica". SIGMUND FREUD, *Psicoanálisis del arte*, Madrid, Alianza Editorial, 1973, p. 144.